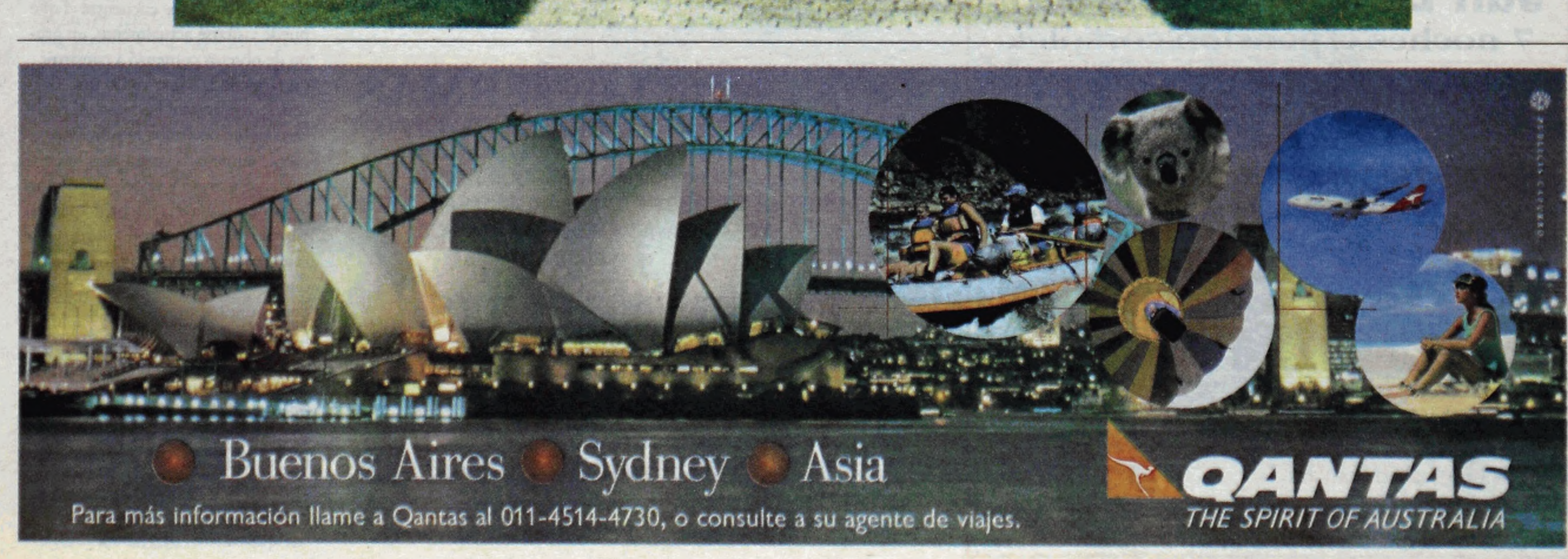
Cognac

La ciudad que inventó un espíritu

VILLA FRANÇOIS 1er

Turismo 12

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12. DOMINGO 13 DE FEBRERO DE 2000





El clima

	Max.	Min.	Condiciones
Amsterdam	5	-1	despejado
Asunción	38	23	despejado
Atenas	16	9	nublado
Berlín	8	0	variable
Bogotá	19	6	nublado
Bonn	8	2	variable
Brasilia	27	17	nublado
Bruselas	7	2	despejado
Caracas	28	15	despejado
Ciudad del Cabo	25	16	despejado
Copenhague	3	0	despejado
El Cairo	21	10	despejado
Ginebra	6	-3	despejado
La Habana	28	12	despejado
La Paz	20	7	nuboso
Lima	26	21	despejado
Lisboa	15	11	despejado
Londres	9	5	despejado
Los Angeles	18	9	nublado
Madrid	15	5	nublado
México	23	7	despejado
Miami	23	14	despejado
Montevideo	31	18	nublado
Moscú	1	-3	nublado
Nueva York	8	3	nublado
Oslo	3	0	nublado
Panamá	34	23	despejado
París	9	3	nublado
Pekín	6	-6	nublado
Quito	17	9	nublado
Río de Janeiro	32	21	lluvia
Roma	14	9	variable
S. de Chile	29	11	despejado
Santo Domingo	29	19	nublado
Sao Paulo	27	20	lluvia
Tokio	11	1	despejado
Viena	7	4	nublado
Washington	11	1	lluvia
Zurich	5	-1	variable

Dinero

EL DOLAR EN AMERICA LATINA

Bolivia:	6,0
Brasil:	1,77 reales
Colombia:	1.945 pesos
Chile:	513 pesos
México:	9,40 pesos
Paraguay:	3.470 guaraníes
Perú:	3,43 nuevos soles
Venezuela:	657 bolívares
Uruguay:	11,6 pesos

EL CAMBIO EN BUENOS AIRES

Libras esterlinas:	160
Francos franceses:	15,13
Francos suizos:	61,58
Marcos alemanes:	50,58
Pesetas:	0,59
Liras:	0,05
Yen:	0,92

Precio en pesos para comprar cien unidades.

LA PALOMA *Un atardecer para el aplauso*

Playa, candombe y mate en la costa uruguaya

Ubicada a 80 kilómetros al este de Punta del Este, el balneario La Paloma es uno de los centros turísticos más importantes del Uruguay. Playas tranquilas, atiborradas de jóvenes con una mirada distinta, que se juntan al atardecer en el borde del mar, para aplaudir la caída del sol.

TEXTO Y FOTOS: MARIANO BLEJMAN

No debe haber muchos lugares en el mundo donde el atardecer de un día de playa merezca un aplauso cerrado. Y donde lo consiga. Cuando el sol se hunde en el mar como un botón que busca su ojal incesante, decenas de uruguayos y uruguayas se encajan el termo bajo el brazo derecho y enfilan hacia la playa a observar el horizonte. Que allí en La Paloma quiere decir la playa de La Balconada porque el sol se esconde en las aguas y no tierra adentro. Es rito simbólico: acaso la gente se queda vestida de playa, a la espera del acontecimiento, o vuelve justo sobre la hora para no perderse la reunión social.

La pequeña villa de La Paloma, ubicada a unos 80 kilómetros al este de Punta del Este, tiene 3200 habitantes que viven prácticamente de lo que se pueda recaudar en los meses de diciembre, enero y febrero. Como casi todo el Uruguay, en las cercanías de La Paloma todo está cubierto de lomadas más o menos verdes, más o menos empinadas.

La Balconada es la playa más popular y más concurrida. Es un reducto de jóvenes, principalmente uruguayos, que atiborran el pueblo, alquilando casas de a cuatro o de a cinco personas. A diferencia de algunas histéricas ciudades turísticas, allí las cosas suceden con cierta tranquilidad y una pizca de premura. Uno podría esperar una ciudad en fiesta y un fuerte bullicio producto de los jóvenes. Sin embargo, esto es Uruguay y las cosas se toman con calma.





Una de las muchas murgas locales, y la espectacular vista desde el legendario faro de La Paloma.

Como se debe en el Uruguay, La Paloma cuenta con su propia comparsa candombera. Durante el año, los pocos habitantes permanentes esperan el domingo y los feriados para acudir a la "llamada" del grupo de candomberos que se cuelgan los tambores al cuello y recorre la parte baja de las calles palomenses. Durante la temporada, por la que pasan casi 40.000 visitantes, los candomberos siguen el ritual de los domingos, agregan los sábados y los inmutables feriados, pero no pasan por el centro turístico, como si quisieran que ese mundo no los perturbe demasiado.

No es sencillo, se sabe, tomar mate mientras uno camina. Ni hablar de bailar con el termo bajo el brazo. Pero no es imposible con práctica y concentración. Es algo común de ver entre los muchachos bien vestidos y las chicas de boquitas pintadas que se ven ingresando a boliches como La Máquina, El Kurte o CampoBar –un verdadero bar de campo con salida directa al gallinero– con el agua caliente bajo el brazo y la bombilla entre los labios. En La Paloma el mate no tiene respiro.

En el centro se disfrutan los helados, el casino, las ferias artesanales. Pasar por la única telefónica del lugar resulta casi un paseo propio: los primeros días del mes se escucha a las jóvenes quinceañeras avisando a sus papis que llegaron bien, y que manden sábanas.

Sobre la península de La Paloma, cuyas costas dan tanto hacia el este como al oeste, justo en su punto más visible desde el mar se yergue el faro costero, que salvó la vida de muchos, pero que terminó con la de otros. Hay una historia poco conocida para los de afuera, uno de esos secretos a voces que varían según las versiones y la edad de los palominos. El faro que hoy puede verse en La Paloma no fue el primero en construirse. A mediados del siglo pasado, en el mismo lugar en que se encuentra el que puede visitarse actualmente, un grupo de obreros comenzó a construir un faro con la arena con la que, dicen, se construyen los faros. Al parecer, la obra no estaba lo suficientemente cimentada como para resistir el viento marino y se desplomó sobre los obreros una fría noche despejada, cuando los constructores dormían en la arena. Uno de los obreros soñó que el faro iba a caerse y se alejó unos minutos antes. Cuando el hombre volvió, encontró a sus compañeros sepultados. Hoy, allí al lado del faro, un pequeño cementerio los recuerda. Y hasta algunos se animan a afirmar que en algunas noches se los escucha trabajar con sus picos y palas sobre la orilla del mar. Mito o leyenda, hoy el faro puede visitarse tranquilamente, de 17.30 a 19.30.

San Bernardo $ 350 *
7 noches c/pensión completa
$ 70 cdo. y 12 cuotas de 32
Con tarjeta Visa o Mastercard



Entretenimientos
Piscina
Parque Solarium
Cancha de Tenis / Fútbol
Cocheras - Quincho
Sala de Juegos

Por pax base dbl

Segurola 2469
4566-6775/4639-6758
www.hotelbelsur.com.ar
hotelbelsur@interar.com.ar
San Bernardo: Mitre y Esquiú



CONCORDIA: TERMAS
8 DIAS / 7 NOCHES - MEDIA PENSION - BUS 5* COORDINADOR
HOTEL CASINO 3* EL PALMAR PALACIO SAN JOSE -
7 TRASLADOS Y ENTRADAS AL PARQUE TERMAL
CASINO TODAS LA NOCHES PARQUE Y PALACIO SAN CARLOS
& COSTANERA - PLAYAS & PUERTO & VIVEROS
$ 195
FLORIANOPOLIS
10 DIAS / 7 NOCHES & BUS 5* COORDINADOR
MEDIA PENSION 2 EXCURSIONES
TRASLADOS A DIFERENTES PLAYAS (INCLUIDOS)
$ 247
TURISMO TRANSPORTE el alba
empresa de viajes y turismo legajo 8462
PICHINCHA 774 - 4942-2001 Radiollamado 4595-0959





Una vista general de la tranquila ciudad y de su puerto. La playa más concurrida es La Balconada. Todo está en una península rodeada por el mar.

FIESTA EN ANTOFAGASTA
Antofagasta de la Sierra, en Catamarca, invita a su novena Feria de la Puna, que comienza el martes y termina el sábado próximo. La llamada Antesala del Cielo está a 3440 metros de altura, es el principal oasis de la espectacular y árida región y tiene un particular patrimonio arqueológico de tallas y petroglifos preincaicos. La feria, avisan los organizadores, es literalmente una fiesta que abunda en música, comidas y artesanías. Informes al 03833-422300.

EL MED EN INTERNET
La cadena internacional de hoteles resort Club Mediterranée lanzará la subsidiaria Club Med On Line para crecer en el sector de comercio electrónico. El nuevo site, www.clubmed.com, promoverá a partir de marzo los diversos sitios y páginas del Club, y mejorará la venta en la web. El Med está en Internet desde 1996 y vende el 3 por ciento de sus reservas por ese medio.

DOMINGO EN GESELL
En la Casa de la Cultura actúan hoy los cubanos Antonio Arroyo y Luis Mesa, a las 22.00, en la obra *Fresa y chocolate*. En el Centro Cultural Pipachi se repite la obra infantil *Hay que tener ojito*, a las 20.00. En el Golf, se realiza el torneo Cabal 36 hoyos.

los sábados, domingos y feriados. Y la vista de la costa que alcanza la isla del Ombú es preciada sobre todo cuando el sol del atardecer hace rojizo el cielo costero y la marea está lo suficientemente baja como para llegar caminando.

Desde allí, con un vehículo o con ganas de hacer dedo, muchos se acercan para nadar a las tranquilas playas de La Aguada, un pueblo de los más cercanos. Un poco más hacia el oeste, a unos 15 kilómetros, el pueblo de La Pedrera es otro espacio dedicado tal vez para los jóvenes un poco más grandes. Con una costa más rocosa, ideal para visitar de noche, y con bares simpáticos como el Bar Aca Tun, vale la pena darse una vuelta en busca de diversión.

Quedarse en carpa en La Paloma no es un problema. Al menos tres campings, con duchas, agua caliente, y una aceptable seguridad se encuentran en los bosques del Parque Andresito, cuyo nombre proviene del soldado compañero de batallas de Artigas.

La ciudad es ordenada, limpia y mantiene un estilo rústico en todas sus construcciones. Pero todo esto no valdría la pena si el atardecer no fuera un espectáculo que vale la pena aplaudir.



Buenos Aires 93. tel. 0387 4310950 - Salta, Argentina - Web Site: www.turismosalta.com - E-mail: tursalta@salnet.com.ar


Viñedos en la región de Cognac.


Toneles de añejamiento del cognac, en roble de Limousin.

COGNAC UTIL

La visita al castillo y a las reservas de Otard se puede hacer diariamente. El recorrido es gratuito y se pueden elegir diferentes horarios entre las 9.30 y las 17.30. En verano se hacen visitas guiadas en varios idiomas, incluyendo el español. También en Cognac tiene su sede la casa Henessy, que además de hacer visitar sus bodegas presenta un museo de tonelería y hace cruzar el río en un barco. Las visitas son gratuitas, de 9 a 17.30, todo el año.

Otra bodega es la de Rémy Martin. La visita se hace a bordo de un trencito que recorre el Camino del Cognac. Esta visita es paga ($ 3 por persona) y se realiza de 10 a 11.30 y de 13.30 a 18 todo el año (menos los domingos).

También se pueden visitar las bodegas de Martell, Camus y Prince Hubert de Polignac.

El Museo Municipal está en el parque del Ayuntamiento. Tiene colección sobre la historia, la prehistoria de la región y la industria del cognac. También muestra colecciones de pinturas y de muebles antiguos. Está abierto de 14 a 17.30 todo el año.

Para más datos sobre las visitas a las bodegas, el festival de las películas policiales y las caminatas en el barrio antiguo, la Oficina de Turismo de Cognac, además de organizar visitas guiadas, da informes en su sede: 16, rue du 14 Juillet, 16100 Cognac. Tel: (33) 5 45.82.10.71.

POR GRACIELA CUTULI

El sudoeste de Francia guarda uno de los secretos más codiciados del mundo: las proporciones que dan vida al cognac, la célebre bebida nacida de la destilación de las uvas de la región, donde un metro cuadrado de viñedo vale más que un metro cuadrado en pleno París. Un viaje al corazón de una ciudad que además alberga, cada año, un festival de cine policial.

El valle del Charente es uno de esos lugares donde nunca pasa nada. Hasta el clima es moderado: veranos apenas cálidos, inviernos apenas fríos. No en vano la *charentaise*, una confortable pantufla, pasó a simbolizar en toda Francia el lado demasiado tranquilo de la región. Pero en ese punto del planeta a mitad de camino entre París y los Pirineos, a menos de cien kilómetros del Atlántico, Cognac se ríe de los comentarios. Es que hace cinco siglos que su tranquilidad va de la mano con su riqueza y su clima plácido y aburrido le permitió crear una bebida que lleva su nombre. Sobre las colinas que ondulan y encauzan el lecho del río Charente, sin apuro, hacia el mar, el sol madura con cuidado delicado las uvas que entrarán en uno de los alcoholes prestigiosos del mundo.

Cuando se atraviesan esos campos, resulta extraño pensar que en la región las explotaciones no pasan de las cuatro o cinco hectáreas. Y que cada metro cuadrado de vid vale más que el metro cuadrado de departamento en pleno París. De hecho, ya es casi imposible comprar terrenos en los viñedos de Cognac: son tesoros que se transmiten de generación en generación. El futuro de Cognac y del cognac es como el río: se sabe que siempre irá en la misma dirección, y que siempre generará tranquilamente la riqueza suficiente para asegurar la prosperidad de todos.

LA PARTE DE LOS ÁNGELES

Una vez en la ciudad, sigue la impresión de paz perfecta. Los carteles de los negocios no llegan a alterar la serena armonía de la arquitectura renacentista y medieval del centro histórico. La única concesión a la extravagancia es el castillo local, a orillas del río. Es el otro motivo de orgullo de la ciudad: justamente en el castillo nació en 1494 uno de los reyes más queridos de Francia. Francisco I, fundador de la rama de los Valois-Angoulème, heredó el trono de Francia y llevó a su reino, que vivía todavía bajo los criterios medievales, las luces del Renacimiento italiano. Francia le debe no sólo la Gioconda, sino también algunos de los castillos del Loire y el reconocimiento del francés en los usos oficiales de la maquinaria estatal, en reemplazo del latín y como marca adicional de la transición hacia tiempos nuevos. El castillo vio nacer y crecer al rey y a su hermana, Margarita de Valois, mujer de espíritu y letras e importante figura social y política en el Occidente del siglo XVI. Hoy se la recuerda porque, hecho insólito en una dama de su tiempo, escribió el *Heptamerón*, emulando al entonces escandaloso *Decamerón* de Boccaccio.

Bien escondido entre los techos de la ciudad antigua, el castillo es a imagen y semejanza de la ciudad. No hay que esperar torres altas, portones majestuosos o una silueta desafiante. Se trata de una masa compacta de piedras del siglo XIII levantada a orillas de un río lento, que se toma todo el tiempo del mundo para reflejar cada uno de sus detalles. El castillo fue comprado en 1795 por el barón Otard, un comerciante escocés de aguardiente que imaginó que las viejas salas, húmedas y de temperatura constante, eran el lugar perfecto para almacenar y añejar las botellas de cognac. Los años le dieron la razón y hoy el castillo de Cognac combina singularmente la visita al lugar de un nacimiento regio con la bajada a las bodegas donde todavía se destilan y almacenan botellas de aguardiente.

Durante el paseo por los viejos salones se pueden visitar apartamentos históricos que fueron restaurados con el máximo cuidado y se puede seguir la historia del castillo y del rey Francisco I mediante una película comentada por Peter Ustinov. El actor representa la vieja tradición de negociantes británicos en alcohol que fueron a instalarse en Cognac ya a principios del siglo pasado. Las grandes casas de hoy conservan sus nombres: Hennessy, Martell y por supuesto Otard.

Pasadas las salas militares e históricas, se llega al corazón mismo de la ciudad: en las inmensas salas inferiores, construidas bajo el nivel de las aguas del río, se conservan millones de botellas, millones de litros de alcohol en inmensos toneles de añejamiento. Los barriles construidos en roble del Limousin (la región vecina a Limoges), con su madera rebosante de tanino, le dan al cognac su color particular. Al dar la vuelta, una exigua escalera de piedra lleva frente a una pieza oscura, de tamaño totalmente diferente y vedada por una reja que impide el acceso: se trata del "Paradis", el paraíso, que lo es al pie de la letra para cualquier amante de esta bebida. En este recinto se conservan botellas de más de cien años, fruto de cosechas excepcionales, botellas que, a pesar de tener una gruesa capa de polvo y telarañas encima, se cotizan en miles de dólares...

Para consolarse, la visita al castillo termina en una sala de degustación. Como en Cognac los negocios son los negocios, la salida es por una sala abarrotada de tentadoras botellas en todos los tamaños, años y cosechas. La visita es gratuita, pero son muchos los que salen souvenir en mano, sea con una colección de botellitas en miniatura con las distintas variedades de la bebida, sea con la preciada botella que reproduce el rostro de Francisco I. ¿Será que el cognac de Cognac, como los libros comprados en las casas-museo de los escritores, tiene otro sabor, algo de íntima y auténticamente genuino, o será que tal vez entre estas viejas paredes las botellas han captado algo de esa gran cantidad de alcohol que se evapora durante el proceso de conservación y

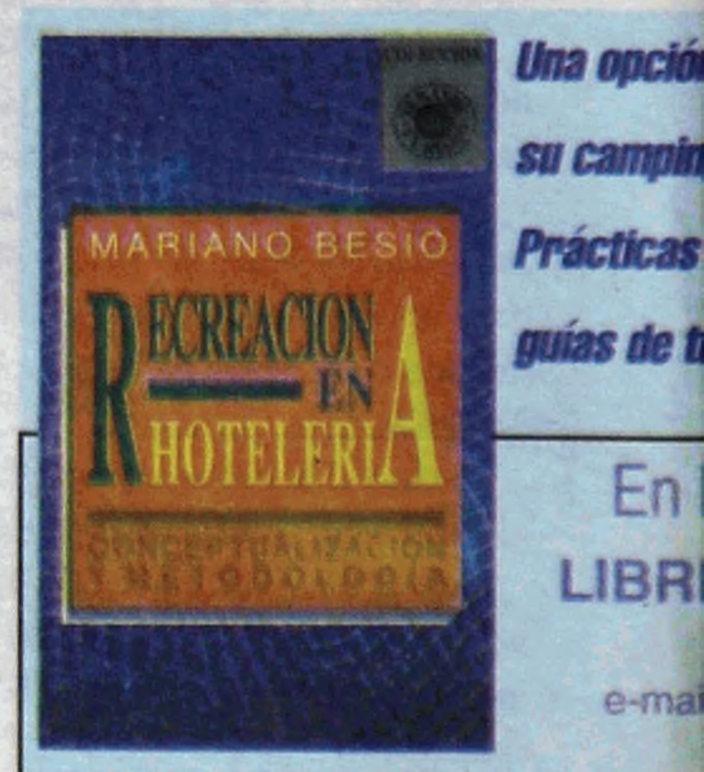
FRANCIA *El centro del*

La t
Cog

La Villa Francisco I, uno de los petit hôtel que le



TRANSPORTES EL ALBA
modernas unidades
COSTA ATLANTICA
SALIDAS DESDE: • Avellaneda • Quilmes • Berazategui • Florencio Varela
COSTA ATLANTICA - MAR DEL PLATA - MIRAMAR
SALIDAS DE: • San Miguel • Km 18 • Hurlingham • Ramos • Ciudadela • Villa Celina
Pichincha 748/52 Tels.:4941-0847• 4942-6131 • 4942-6804

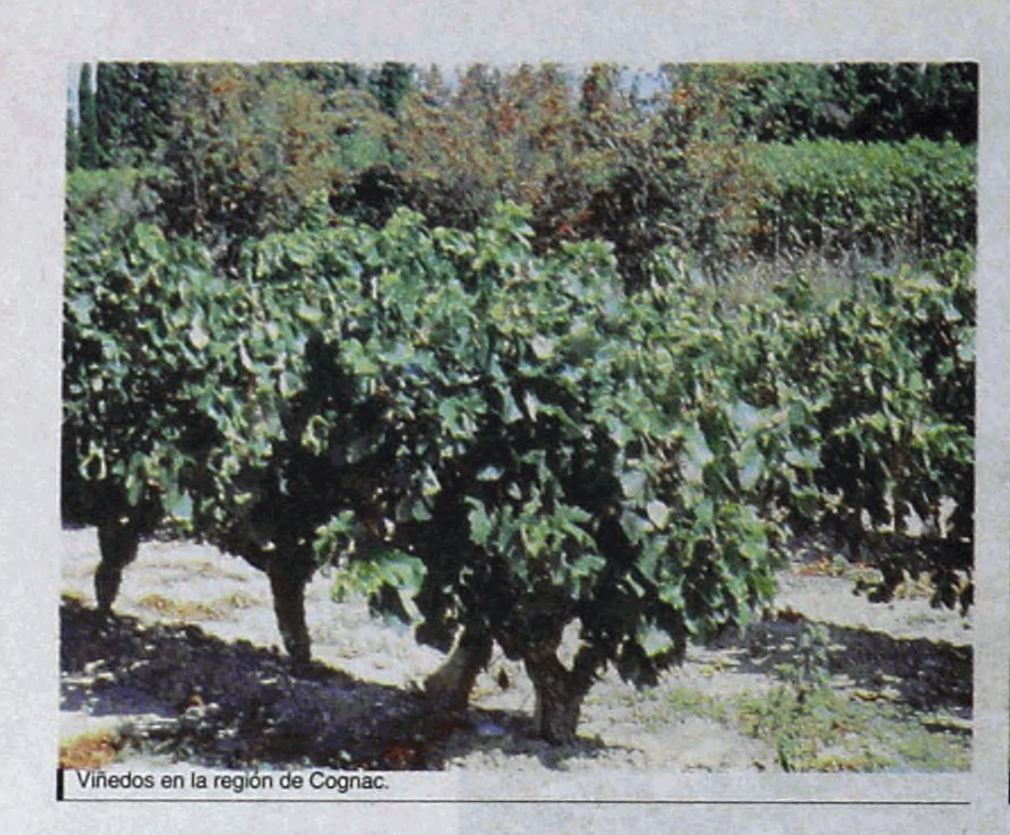


FRANCIA *El centro del Valle del Charente*

La tierra de Cognac

El sudoeste de Francia guarda uno de los secretos más codiciados del mundo: las proporciones que dan vida al cognac, la célebre bebida nacida de la destilación de las uvas de la región, donde un metro cuadrado de viñedo vale más que un metro cuadrado en pleno París. Un viaje al corazón de una ciudad que además alberga, cada año, un festival de cine policial.

POR GRACIELA CUTULI


Viñedos en la región de Cognac.


Toneles de añejamiento del cognac, en roble de Limousin.

COGNAC UTIL

La visita al castillo y a las reservas de Otard se puede hacer diariamente. El recorrido es gratuito y se pueden elegir diferentes horarios entre las 9.30 y las 17.30. En verano se hacen visitas guiadas en varios idiomas, incluyendo el español. También en Cognac tiene su sede la casa Henessy, que además de hacer visitar sus bodegas presenta un museo de tonelería y hace cruzar el río en un barco. Las visitas son gratuitas, de 9 a 17.30, todo el año.

Otra bodega es la de Rémy Martin. La visita se hace a bordo de un trencito que recorre el Camino del Cognac. Esta visita es paga ($ 3 por persona) y se realiza de 10 a 11.30 y de 13.30 a 18 todo el año (menos los domingos).

También se pueden visitar las bodegas de Martell, Camus y Prince Hubert de Polignac.

El Museo Municipal está en el parque del Ayuntamiento. Tiene colección sobre la historia, la prehistoria de la región y la industria del cognac. También muestra colecciones de pinturas y de muebles antiguos. Está abierto de 14 a 17.30 todo el año.

Para más datos sobre las visitas a las bodegas, el festival de las películas policiales y las caminatas en el barrio antiguo, la Oficina de Turismo de Cognac, además de organizar visitas guiadas, da informes en su sede: 16, rue du 14 Juillet, 16100 Cognac. Tel: (33) 5 45.82.10.71.

El valle del Charente es uno de esos lugares donde nunca pasa nada. Hasta el clima es moderado: veranos apenas cálidos, inviernos apenas fríos. No en vano la *charentaise*, una confortable pantufla, pasó a simbolizar en toda Francia el lado demasiado tranquilo de la región. Pero en ese punto del planeta a mitad de camino entre París y los Pirineos, a menos de cien kilómetros del Atlántico, Cognac se ríe de los comentarios. Es que hace cinco siglos que su tranquilidad va de la mano con su riqueza y su clima plácido y aburrido le permitió crear una bebida que lleva su nombre. Sobre las colinas que ondulan y encauzan el lecho del río Charente, sin apuro, hacia el mar, el sol madura con cuidado delicado las uvas que entrarán en uno de los alcoholes prestigiosos del mundo.

Cuando se atraviesan esos campos, resulta extraño pensar que en la región las explotaciones no pasan de las cuatro o cinco hectáreas. Y que cada metro cuadrado de vid vale más que el metro cuadrado de departamento en pleno París. De hecho, ya es casi imposible comprar terrenos en los viñedos de Cognac: son tesoros que se transmiten de generación en generación. El futuro de Cognac y del cognac es como el río: se sabe que siempre irá en la misma dirección, y que siempre generará tranquilamente la riqueza suficiente para asegurar la prosperidad de todos.

LA PARTE DE LOS ÁNGELES

Una vez en la ciudad, sigue la impresión de paz perfecta. Los carteles de los negocios no llegan a alterar la serena armonía de la arquitectura renacentista y medieval del centro histórico. La única concesión a la extravagancia es el castillo local, a orillas del río. Es el otro motivo de orgullo de la ciudad: justamente en el castillo nació en 1494 uno de los reyes más queridos de Francia. Francisco I, fundador de la rama de los Valois-Angoulème, heredó el trono de Francia y llevó a su reino, que vivía todavía bajo los criterios medievales, las luces del Renacimiento italiano. Francia le debe no sólo la Gioconda, sino también algunos de los castillos del Loire y el reconocimiento del francés en los usos oficiales de la maquinaria estatal, en reemplazo del latín y como marca adicional de la transición hacia tiempos nuevos. El castillo vio nacer y crecer al rey y a su hermana, Margarita de Valois, mujer de espíritu y letras e importante figura social y política en el Occidente del siglo XVI. Hoy se la recuerda porque, hecho insólito en una dama de su tiempo, escribió el *Heptamerón*, emulando al entonces escandaloso *Decamerón* de Boccaccio.

Bien escondido entre los techos de la ciudad antigua, el castillo es a imagen y semejanza de la ciudad. No hay que esperar torres altas, portones majestuosos o una silueta desafiante. Se trata de una masa compacta de piedras del siglo XIII levantada a orillas de un río lento, que se toma todo el tiempo del mundo para reflejar cada uno de sus detalles. El castillo fue comprado en 1795 por el barón Otard, un comerciante escocés de aguardiente que imaginó que las viejas salas, húmedas y de temperatura constante, eran el lugar perfecto para almacenar y añejar las botellas de cognac. Los años le dieron la razón y hoy el castillo de Cognac combina singularmente la visita al lugar de un nacimiento regio con la bajada a las bodegas donde todavía se destilan y almacenan botellas de aguardiente.

Durante el paseo por los viejos salones se pueden visitar apartamentos históricos que fueron restaurados con el máximo cuidado y se puede seguir la historia del castillo y del rey Francisco I mediante una película comentada por Peter Ustinov. El actor representa la vieja tradición de negociantes británicos en alcohol que fueron a instalarse en Cognac ya a principios del siglo pasado. Las grandes casas de hoy conservan sus nombres: Hennessy, Martell y por supuesto Otard.

Pasadas las salas militares e históricas, se llega al corazón mismo de la ciudad: en las inmensas salas inferiores, construidas bajo el nivel de las aguas del río, se conservan millones de botellas, millones de litros de alcohol en inmensos toneles de añejamiento. Los barriles construidos en roble del Limousin (la región vecina a Limoges), con su madera rebosante de tanino, le dan al cognac su color particular. Al dar la vuelta, una exigua escalera de piedra lleva frente a una pieza oscura, de tamaño totalmente diferente y vedada por una reja que impide el acceso: se trata del "Paradis", el paraíso, que lo es al pie de la letra para cualquier amante de esta bebida. En este recinto se conservan botellas de más de cien años, fruto de cosechas excepcionales, botellas que, a pesar de tener una gruesa capa de polvo y telarañas encima, se cotizan en miles de dólares...

Para consolarse, la visita al castillo termina en una sala de degustación. Como en Cognac los negocios son los negocios, la salida es por una sala abarrotada de tentadoras botellas en todos los tamaños, años y cosechas. La visita es gratuita, pero son muchos los que salen souvenir en mano, sea con una colección de botellitas en miniatura con las distintas variedades de la bebida, sea con la preciada botella que reproduce el rostro de Francisco I. ¿Será que el cognac de Cognac, como los libros comprados en las casas-museo de los escritores, tiene otro sabor, algo de íntima y auténticamente genuino, o será que tal vez entre estas viejas paredes las botellas han captado algo de esa gran cantidad de alcohol que se evapora durante el proceso de conservación y añejamiento, y que se llama la "Part des Anges" (la parte de los ángeles)?

La Villa Francisco I, uno de los petit hôtel que le dan carácter a la ciudad.

DE PASEO EN COGNAC

Saliendo del castillo y recorriendo la ciudad, se comprueba hasta qué punto la discreción y la moderación son elevadas al rango de virtudes. Las casas y hasta los petit hôtels no denuncian a las ricas dinastías que viven del comercio o de una de las tantas actividades vinculadas con la producción y el negocio del cognac. Las casas no son ostentosas y no recuerdan los éxitos profesionales de sus dueños, como sucede en todas las ciudades. Más bien son legión los edificios que no cambiaron la fachada durante siglos, como si la consagración viniera más del paso del tiempo que del de los hombres. Otra vez, un rasgo típicamente charentais...

No hay que extrañarse de que este pueblo fuera uno de las primeros de toda Francia en entusiasmarse por la austera prédica de los calvinistas. La Charente era un importante enclave protestante ya en tiempos de Calvino. Bajo esta expresión de fe se dedicaron a desarrollar nuevas técnicas de trabajo, y si el valle del Charente en el siglo XVI era una de las tierras más ricas del reino de Francia por el cultivo de la vid, lo era también por la fabricación del papel. Muchos de estos empresarios emigraron a Sudáfrica, América del Norte, los Países Bajos y Alemania después de la revocación del Edicto de Nantes por parte de Luis XIV, una medida que devolvía al catolicismo su exclusivo papel de religión del reino. Cognac tendrá como único recurso entonces el desarrollo de sus viñedos y la exportación a los ingleses, que descubrieron el cognac durante la Guerra de los Cien Años y que lo importan de a barcos enteros desde entonces. A partir del siglo XVII se generalizó la destilación del vino en alcohol, y como los barcos que lo llevaban a menudo eran holandeses, el cognac se ganó el nombre con que se lo conoce en inglés, brandy, del idioma de aquellos marinos: en holandés, "brandewijn" significa "vino quemado", es decir, destilado.

Volviendo a las calles del viejo centro, se pueden seguir los consejos de la oficina de turismo, que edita mapas con las principales fachadas, como las del Hôtel de Rabayne, adornado con una salamandra, emblema de Francisco I, el Hôtel Brunet du Boccage, con varios pisos que avanzan hacia el centro de la calle, como era la costumbre durante el medioevo, o el Hôtel de la Lieutenance, la casa más famosa de toda la ciudad, con su fachada llena de esculturas.

Cada abril, la paz se rompe por la invasión de inspectores famosos, bandidos de película, detectives de Hollywood y autores de novelas policiales. No es que falte alguna botella en las bien guardadas celdas del Paradis, sino que en ese mes se organiza el festival de cine policial, que con el paso de los años se transformó en el festival del género más importante de Europa. Durante una semana, la tranquila ciudad vive al ritmo de las persecuciones de policías y ladrones, de asesinatos inexplicables, de búsqueda de psicópatas norteamericanos que acumulan víctimas en medio de efectos especiales cada vez más escalofriantes. Las calles están tomadas por actores y directores, y por los habituales colados de la televisión que van a participar y mostrar sus últimas producciones. Es la semana en que la ciudad deja su rutina y la canjea por un frenesí que descarga un año de emociones guardadas. Los actores norteamericanos de paso por Cognac hasta se deben creer sobre las más transitadas huellas del Walk of Fame de Hollywood por la cantidad de autógrafos que les piden... y mejor aún si es sobre la etiqueta de una botella de Cognac.

Detrás de estas rejas está el "paraíso".


El cine policial invade las calles de Cognac en el mes de abril.

SECRETOS DESTILADOS

Los vinos de Charente son destilados dos veces antes de entrar en el proceso de creación de un cognac. La primera dura unas ocho horas y da un alcohol de 30º, el *brouillis*. La segunda, la *bonne chauffe*, da un aguardiente de 70º. El secreto de cada productor reside en la mezcla de aguardientes de varios años, de varias cosechas y varias destilaciones. Cada terreno, cada día del proceso de destilación de un mismo año da productos diferentes. Es la sabia combinación entre ellos, en una infinita posibilidad de variantes, lo que dará el gusto al cognac. Los *maîtres de chais* son los personajes claves de este proceso de fabricación, ya que son quienes deciden las cantidades y los ingredientes de cada botella. El alcohol envejece en toneles de robles de Limousin, que al dejar escapar el tanino de la madera colorean y dan una pizca de gusto al cognac, haciéndolo único en el mundo, ya que varias pruebas con robles de otras regiones dieron resultados muy diferentes. Sin embargo, como para hacerse pagar sus servicios, la madera deja evaporar una buena parte de cada tonel. Se estima que, cada año, más de doce millones de litros forman ese etéreo desvanecimiento conocido como "la parte de los ángeles".

La calidad, el gusto y los precios de los diferentes cognacs dependen de su edad. Para saber leer una etiqueta hay que recordar que el cognac 3 estrellas tiene tres años y una calidad estándar. El V.O. (Very Old, otro legado de los ingleses en el negocio del cognac), V.S.O.P. (Very Superior Old Pale) y Réserve tienen 5 años. Más antiguos son los Vieille Réserve, Grande Réserve Royal, Vieux, XO (Extra Old), Napoléon y Extra: todos tienen más de 10 años (algunos hasta 50), y precios de venta mucho más elevados.

VACACIONES 2000 EN MAR DEL PLATA

LOCA

5 Noches de Domingo a Jueves inclusive a partir del 30/01/00

...de contenta se va a poner toda su familia con las "Vacaciones 2000", el programa muy especial de Torres de Manantiales.

- Departamento vista al mar
- Carpa en el Club de Mar
- Recreación dirigida
- Piscina y Solarium
- Cochera individual y cubierta
- Desayuno Buffet

5 Noches
3 pagos de
$ 104.-*
Precio por Persona
IVA Incluido

(*) Base 4 personas dpto. liv. com. y 2 dorm.

Consulte por alojamiento en Cabañas y Dormis del Club de Mar

TORRES DE MANANTIALES
Apart Hotel - Spa & Club de Mar

Consulte a su Agente de Viajes
Buenos Aires: Av Corrientes 1250 2°
Tel.:(011) 4372-9260/9360 - Fax:(011) 4372-3524
Mar del Plata: Tel./Fax:(0223) 486-1999/2222



COSTA ATLANTICA
SALIDAS DESDE: • Avellaneda • Quilmes • Berazategui • Florencio Varela

COSTA ATLANTICA - MAR DEL PLATA - MIRAMAR
SALIDAS DE: • San Miguel • Km 18 • Hurlingham • Ramos • Ciudadela • Villa Celina

Pichincha 748/52 Tels.:4941-0847• 4942-6131 • 4942-6804



Una opción de servicio para su hotel, su camping o su colonia de vacaciones

Prácticas para coordinadores de grupos, guías de turismo y tutores de colonias.

En librerías y quioscos
LIBRERIAS TURISTICAS
4963-2866
e-mail:turisticas@sinectis.com.ar

PINAMAR2000

Los Galgos le acerca sus nuevas y excelentes propuestas para el verano 2000. Lo esperamos para vivir momentos inolvidables.

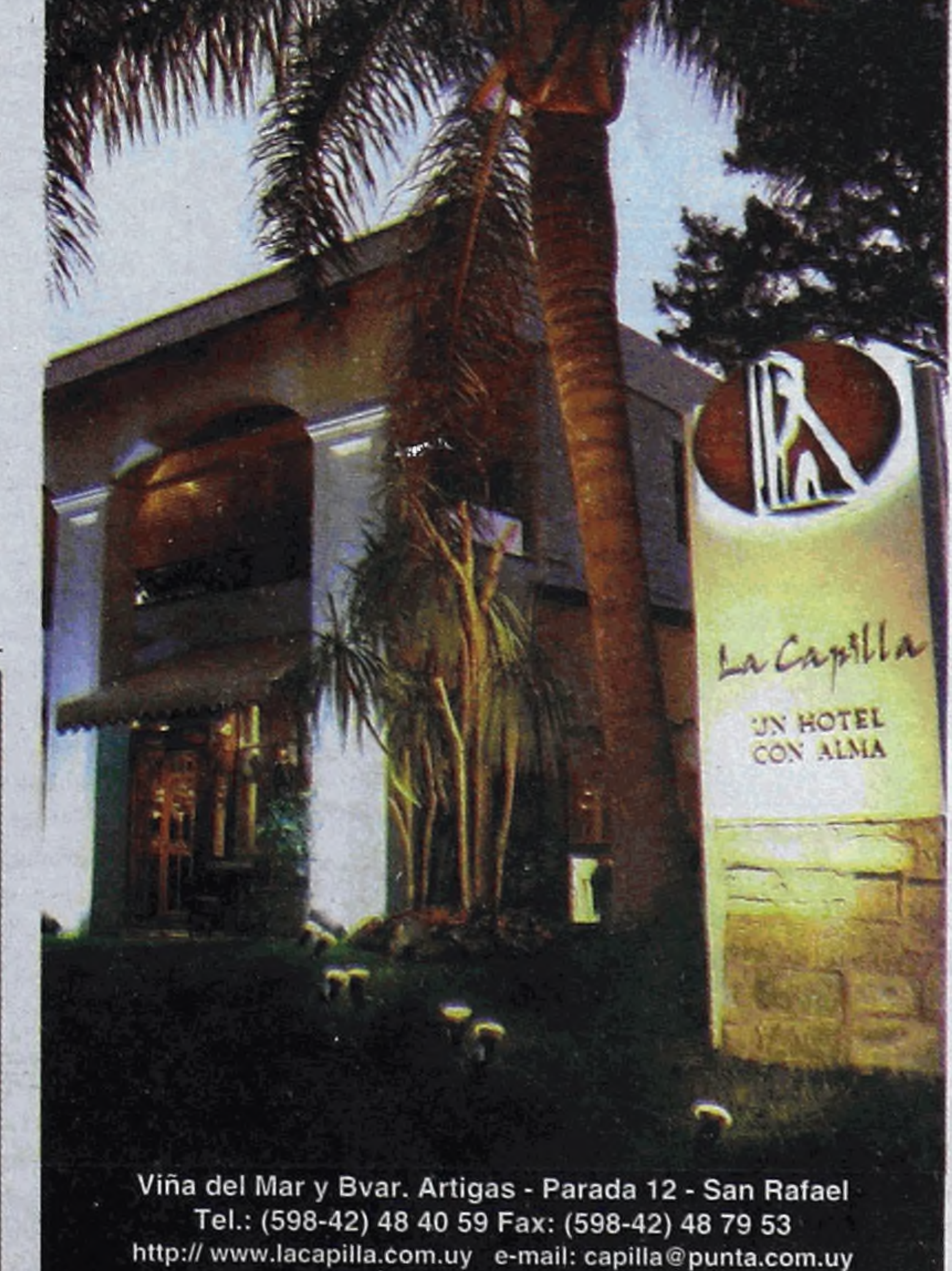
Llame Hoy 15-4475-8057

HOTELES	VACACIONES 7 NOCHES
Bufón del Rey ★★★ A mts. del mar, alojamiento con media pensión, secador de cabello, TV satelital y balneario con sombrilla precio p/persona base doble/triple	$ 450
Tunquelén Media pensión - precio p/persona base doble/triple	$ 350
Suites Mirage Dptos.2, 3 y 4 ambientes totalmente equipados con servicio de mucama, estacionamiento cubierto Desde.	$ 720

PLANES CON TARJETAS DE CREDITO

LOS GALGOS
Reservas e Informes: Esmeralda 339 Piso 9 Of. 1. (1035)
Tel./fax: 4322-7043/6963 4393-6225 4325-6154/1822
e-mail: losgalgos@ciudad.com.ar

E.V.T. 7483





dan carácter a la ciudad.

ñejamiento, y que se llama la "Part les Anges" (la parte de los ángeles)?

DE PASEO EN COGNAC

aliendo del castillo y recorriendo a ciudad, se comprueba hasta qué punto la discreción y la modera-ión son elevadas al rango de virtu-les. Las casas y hasta los petit hôtels no denuncian a las ricas di-nastías que viven del comercio o de una de las tantas actividades vincu-ladas con la producción y el nego-io del cognac. Las casas no son os-tentosas y no recuerdan los éxitos profesionales de sus dueños, como sucede en todas las ciudades. Más bien son legión los edificios que no cambiaron la fachada durante si-glos, como si la consagración vinie-ra más del paso del tiempo que del de los hombres. Otra vez, un rasgo típicamente charentais...

No hay que extrañarse de que este pueblo fuera uno de las primeros de toda Francia en entusiasmarse por la austera prédica de los calvinistas. La Charente era un importante enclave protestante ya en tiempos de Calvino. Bajo esta expresión de fe se dedicaron a desarrollar nuevas técnicas de trabajo, y si el valle del Charente en el siglo XVI era una de las tierras más ricas del reino de Francia por el cultivo de la vid, lo era también por la fabricación del papel. Muchos de estos empresarios emigraron a Sudáfrica, América del Norte, los Países



Detrás de estas rejas está el "paraíso".

El cine policial invade las calles de Cognac en el mes de abril.

Bajos y Alemania después de la revocación del Edicto de Nantes por parte de Luis XIV, una medida que devolvía al catolicismo su exclusivo papel de religión del reino. Cognac tendrá como único recurso entonces el desarrollo de sus viñedos y la exportación a los ingleses, que descubrieron el cognac durante la Guerra de los Cien Años y que lo importan de a barcos enteros desde entonces. A partir del siglo XVII se generalizó la destilación del vino en alcohol, y como los barcos que lo llevaban a menudo eran holandeses, el cognac se ganó el nombre con que se lo conoce en inglés, brandy, del idioma de aquellos marinos: en holandés, "brandewijn" significa "vino quemado", es decir, destilado.

Volviendo a las calles del viejo centro, se pueden seguir los consejos de la oficina de turismo, que edita mapas con las principales fachadas, como las del Hôtel de Rabayne, adornado con una salamandra, emblema de Francisco I, el Hôtel Brunet du Boccage, con varios pisos que avanzan hacia el centro de la calle, como era la costumbre durante el medioevo, o el Hôtel de la Lieutenance, la casa más famosa de toda la ciudad, con su fachada llena de esculturas.

Cada abril, la paz se rompe por la invasión de inspectores famosos, bandidos de película, detectives de Hollywood y autores de novelas policiales. No es que falte alguna botella en las bien guardadas celdas del Paradis, sino que en ese mes se organiza el festival de cine policial, que con el paso de los años se transformó en el festival del género más importante de Europa. Durante una semana, la tranquila ciudad vive al ritmo de las persecuciones de policías y ladrones, de asesinatos inexplicables, de búsqueda de psicópatas norteamericanos que acumulan víctimas en medio de efectos especiales cada vez más escalofriantes. Las calles están tomadas por actores y directores, y por los habituales colados de la televisión que van a participar y mostrar sus últimas producciones. Es la semana en que la ciudad deja su rutina y la canjea por un frenesí que descarga un año de emociones guardadas. Los actores norteamericanos de paso por Cognac hasta se deben creer sobre las más transitadas huellas del Walk of Fame de Hollywood por la cantidad de autógrafos que les piden... y mejor aún si es sobre la etiqueta de una botella de Cognac.

SECRETOS DESTILADOS

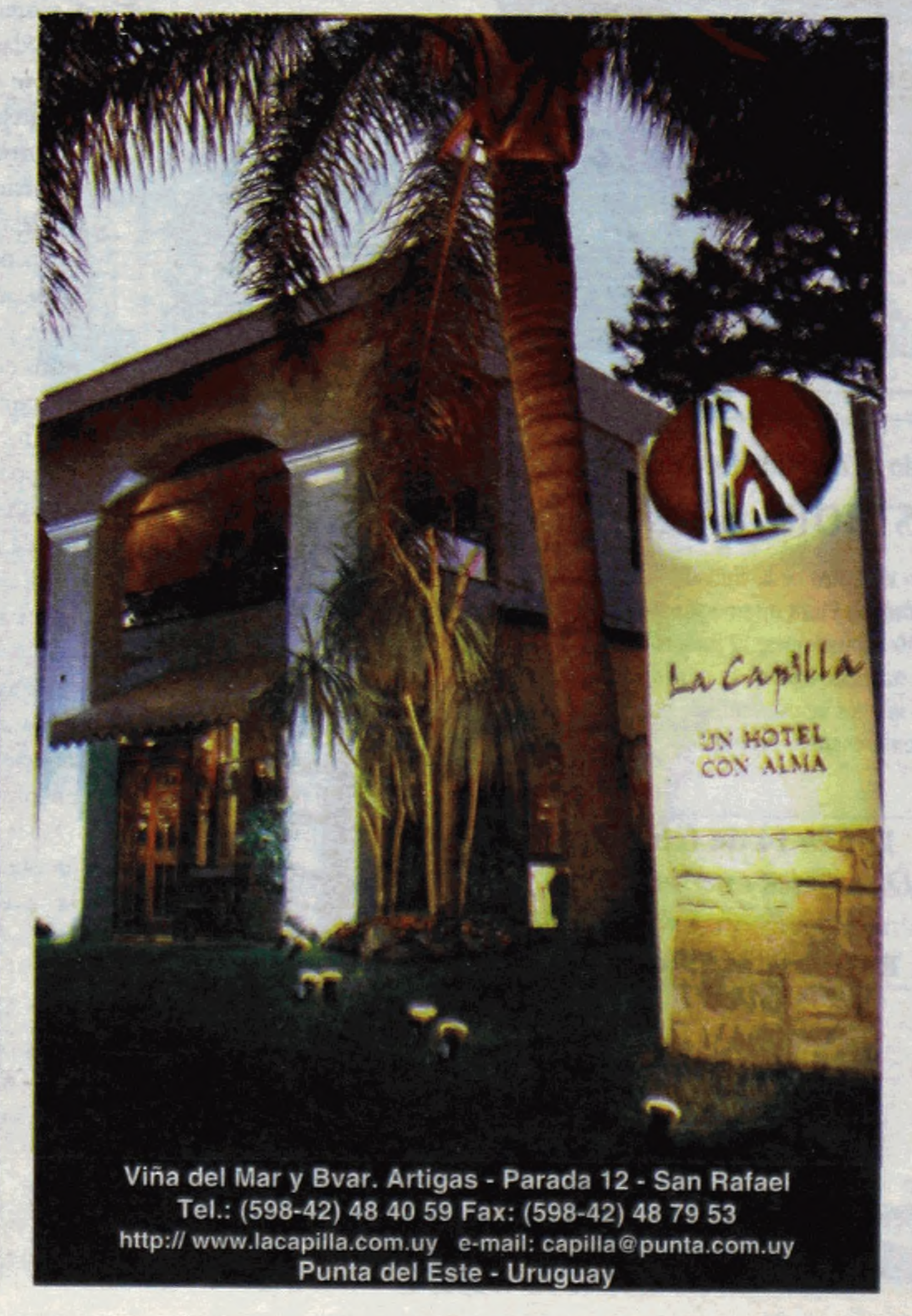
Los vinos de Charente son destilados dos veces antes de entrar en el proceso de creación de un cognac. La primera dura unas ocho horas y da un alcohol de 30º, el *brouillis*. La segunda, la *bonne chauffe*, da un aguardiente de 70º. El secreto de cada productor reside en la mezcla de aguardientes de varios años, de varias cosechas y varias destilaciones. Cada terreno, cada día del proceso de destilación de un mismo año da productos diferentes. Es la sabia combinación entre ellos, en una infinita posibilidad de variantes, lo que dará el gusto al cognac. Los *maîtres de chais* son los personajes claves de este proceso de fabricación, ya que son quienes deciden las cantidades y los ingredientes de cada botella. El alcohol envejece en toneles de robles de Limousin, que al dejar escapar el tanino de la madera colorean y dan una pizca de gusto al cognac, haciéndolo único en el mundo, ya que varias pruebas con robles de otras regiones dieron resultados muy diferentes. Sin embargo, como para hacerse pagar sus servicios, la madera deja evaporar una buena parte de cada tonel. Se estima que, cada año, más de doce millones de litros forman ese etéreo desvanecimiento conocido como "la parte de los ángeles".

La calidad, el gusto y los precios de los diferentes cognacs dependen de su edad. Para saber leer una etiqueta hay que recordar que el cognac 3 estrellas tiene tres años y una calidad estándar. El V.O. (Very Old, otro legado de los ingleses en el negocio del cognac), V.S.O.P. (Very Superior Old Pale) y Réserve tienen 5 años. Más antiguos son los Vieille Réserve, Grande Réserve Royal, Vieux, XO (Extra Old), Napoléon y Extra: todos tienen más de 10 años (algunos hasta 50), y precios de venta mucho más elevados.

de servicio para su hotel,
o su colonia de vacaciones
para coordinadores de grupos,
rismo y tutores de colonias.

brerías y quioscos
ERIAS TURISTICAS
4963-2866
turisticas@sinectis.com.ar





EN LA QUEBRADA DE HUMAHUACA *En la región de la Punilla*

El canto jujeño





A 30 kilómetros de San Salvador de Jujuy, y a más de 2.500 metros sobre el nivel del mar, nace como un gigantesco pasillo, la Quebrada de Humahuaca, salpicada de colores, misterios, silencios y el misticismo de su gente, que provoca un cambio inevitable en la percepción del tiempo.



En Humahuaca la música está presente hasta en las imágenes de los muros.

TEXTO Y FOTOS:
NICOLÁS GARCÍA SÁEZ

Habrá mil señales en el camino que se irán presentando de a poco, sin apuro y con pausas, mostrando este escenario encantado del norte argentino. Si nos detenemos en el medio de la nada, si nos vamos desprendiendo de horas, minutos y segundos, escucharemos el sonido del viento como no se escucha en ningún otro lugar del planeta. Y recibiremos el regalo suave de quenas, sikus y zampoñas, obsequios de la Pachamama, la Madre Tierra que da la bienvenida con música del aire y nos traslada a la esencia misma de este maravilloso lugar, Jujuy.

PUEBLO DE TIERRA VIRGEN

Habrán estado muy inspirados los dioses de la naturaleza para presentarnos semejante cuadro: saliendo apenas de San Salvador de Jujuy, cerros multicolores le dan los buenos días al cielo azul, inmenso, generoso, a punto de estallar en carcajadas por las cosquillas producidas por los álamos. De la tierra brotan, ocres y silenciosas, casas amasadas en paja y adobe, con el Río Grande a un costado, murmurando notas cristalinas.

En pleno ejercicio de nuestros sentidos, el olfato también nos agradecerá el delicioso aroma de los tamales, la humita que invita al deleite, el locro en su lugar de nacimiento, las empanadas perfumadas, obras de arte culinario que invaden traviesas todos los rincones. La fragancia del queso de cabra encabeza estos manjares y avisa que es la hora del almuerzo en Purmamarca, un sincronizado conjunto de casas de color sangre y tierra a sólo 65 kilómetros de San Salvador de Jujuy.

Purmamarca tiene trescientos y monedas de habitantes de rostros curtidos por el sol del altiplano y miradas que van mucho más allá de lo que están mirando. Es un pequeño poblado indígena, que en la lengua aymará se llama *pueblo de tierra virgen*. Fundado allá por el siglo XVI, atrae a artistas de todas las latitudes que pintarán o dibujarán el famoso cerro de los Siete Colores, bautizado así gracias a la variedad multicolor de sedimentos que se aprecian como una prolija acuarela a lo lejos, en las laderas. Mientras tanto, podremos seguir recorriendo a pie las callecitas y callejuelas de Purmamarca y deambular por un cementerio que, valga la paradoja, se presenta lleno de vida. Una imagen que se repite en el resto de los pueblos de la quebrada, con sus cruces saludando al viento, llenas de flores de colores gritones y cariñosas ofrendas de familiares y amigos. Desde aquí se puede tener la mejor panorámica del lugar, con los techos de paja de las casas de adobe durmiendo su siesta de puertas abiertas.

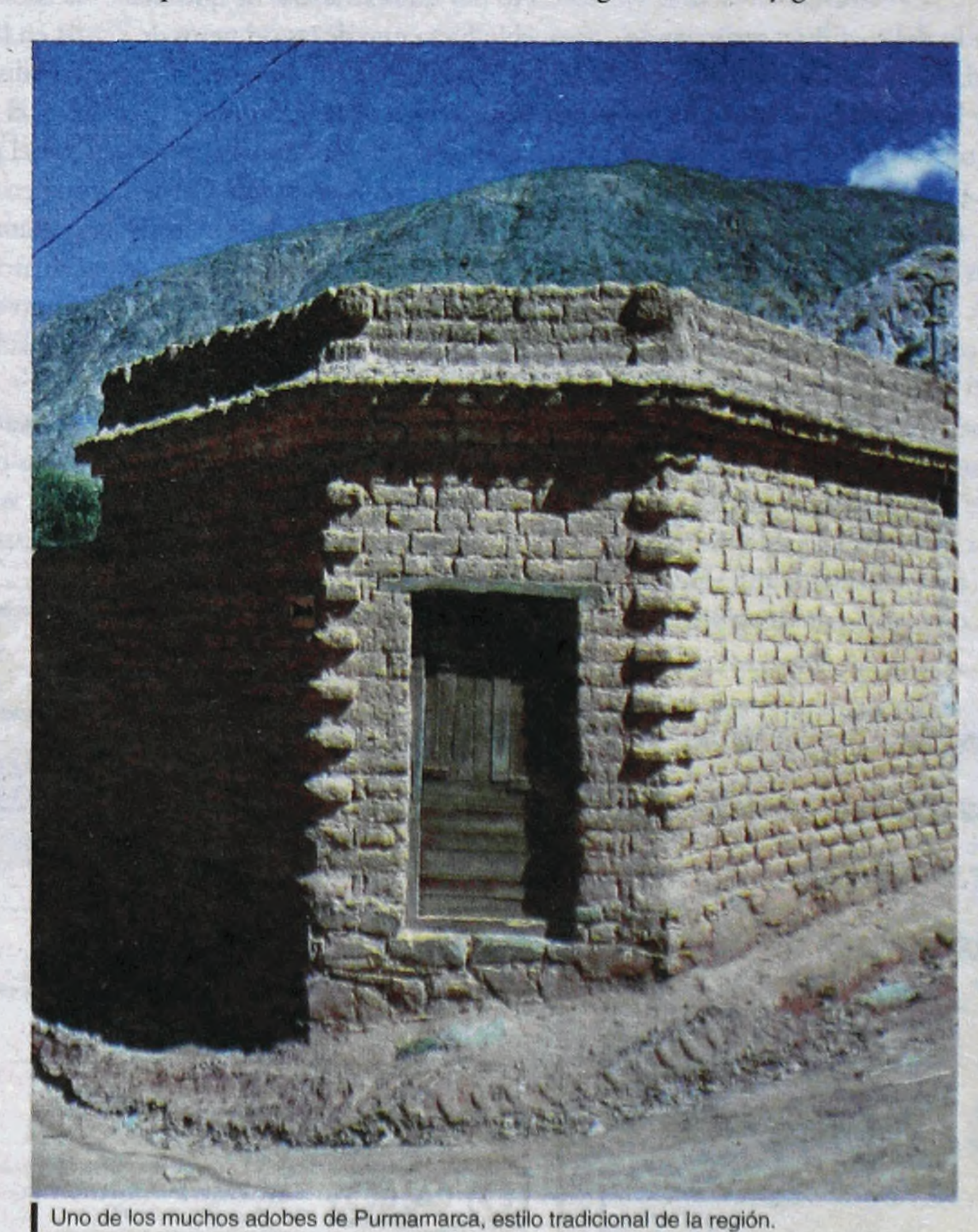
Al atardecer, nos esperan las artesanías hechas con las sabias manos de sus habitantes: podremos encontrar en la plaza del pueblo vasijas y vajillas hechas de piedra y arcilla, recorrer con nuestros dedos la suave textura de los pulóveres, las bufandas y los guantes hechos con el abrigo, la lana de ovejas y de llamas o podremos quedarnos contemplando los mejores tapices del país, teñidos con los colores de las flores de la región. Y, si tenemos suerte, tal vez nos crucemos con el Perro Santillán que viene a menudo por estos pagos "a descansar y escuchar el dulce canto de los copleros". Las coplas, melancólico, monótono, perfecto himno de paz del jujeño que le canta a la vida, la muerte, la esperanza en un círculo amistoso de bombos y voces que gira y gira deteniendo el tiempo.

LAS FLORES DE LA QUEBRADA

Retomando la mítica ruta 9, tendremos que aminorar la marcha más de una vez porque las llamas y ovejas se cruzan acostumbradas y despreocupadas, más concentradas en llegarse a ese cardón gigantesco, de seis metros de altura, que se encuentra al otro lado del camino. Estos enormes dedos con alfileres son, según una leyenda popular, indios que custodian eternamente el paisaje.

Crecen también en la inmensidad de la quebrada, como flores en el desierto, los pueblos de Maimará, Tilcara, Huacalera, Uquía y Humahuaca,que a través de los siglos han conservado orgullosos los nombres en su lengua original.

Los cerros multicolores que nos acompañarán fielmente seducen al paisaje a lo largo del camino y se volverán especialmente atractivos en el poblado de Maimará, que se encuentra a los pies de otro gran cerro conocido como La Paleta del Pintor. Pueblo éste de calles de piedra y andares pausados, con sus iglesias atrayendo fieles desde hace más de tres siglos. A pocos kilómetros se encuentra Tilcara, capital de la Quebrada: es el centro cultural y comercial más importante de la zona, en donde trovadores y juglares de toda la República se funden en duelo de charangos, tambores y guitarras en



Uno de los muchos adobes de Purmamarca, estilo tradicional de la región.






Como una síntesis de la Quebrada: los cactus gigantes, la arquitectura de barro hispánica, el cielo que parece más grande y es más brillante.

los festivales y festejos que a menudo se realizan por aquí. Cruzando un puente y trepando hacia las alturas, a apenas un kilómetro, nos encontraremos con los pucarás, construcciones militares cuyo objetivo era vigilar la llegada de los incas primero y de los españoles más tarde. Y que hoy sirven, desde sus posiciones estratégicas, para tener un panorama total de la vía de acceso quebradeña.

SILENCIO, TIERRA, MUSICA

Casi sobre el Trópico de Capricornio, correctamente señalado por un monolito, se encuentra el pequeño pueblo de Huacalera, con su iglesia del siglo XVII, considerada una joya de la arquitectura de la colonia, que conserva en su interior pinturas cuzqueñas como "El Casamiento de la Virgen", única en su temática. Uno de los principales atractivos de esta zona y que podremos encontrar en sus calles, en sus plazas, en sus ríos, se cuela por puertas y añejas ventanas, es el silencio.


La mayoría de los residentes de Humahuaca se dedica a la música.

No muy lejos de allí se encuentra Uquía, con menos de 400 habitantes, que saludan con la brillante oscuridad de sus ojos y agradecen los frutos de la Madre Tierra en un canto permanente que se escucha desde lo más profundo de sus raíces, arraigadas en hondos tiempos precolombinos.

Y llegamos a Humahuaca, sí, la de la canción que venimos cantando desde aquel tiempo que fue nuestra infancia. El primer dato que llama la atención por aquí es que la mayor parte de sus habitantes se dedican a la música o son aficionados a algún instrumento. Y el que dirige la batuta y dibuja en el viento las blancas, negras, las corcheas y demás tiene nombre y apellido: Ricardo Vilca, un maestro de la composición que se inspira, entre otras cosas, con las campanadas de la iglesia del pueblo que se transformarán más tarde en una plegaria de sikus y campanas, o en un diálogo de quenas y zampoñas. Caminando sus calles empedradas llegaremos hasta el imponente monumento al indio; veremos en el Cabildo un antiguo reloj que nos trae la imagen en tamaño natural de San Francisco Solano, que bendice a su pueblo todos los mediodías, y desde allí nos podremos acercar hasta la plaza y conversar con las mujeres collas y sus retoños, que nos convencen a la hora de traernos alguna artesanía, algún instrumento que testifique nuestro paso por la Quebrada.

Y al caer la noche, entre relatos y leyendas de los humahuaqueños, podremos saborear en alguna casa de estilo colonial un sabroso té de coca o animarnos con la chicha, la reina de las bebidas de la región y quedarnos muy tranquilos sabiendo que, a lo lejos, los cardones, indios eternos, procuran el infinito silencio del Altiplano.

DATOS UTILES

COMO LLEGAR
El pasaje aéreo Buenos Aires-San Salvador de Jujuy, ida y vuelta, cuesta entre 170 y 230 pesos. Desde la capital provincial hay servicios regulares de ómnibus cada 45 minutos hacia cada uno de los pueblos. Los pasajes cuestan entre 4 y 6,50 pesos.

DONDE ALOJARSE
La habitación doble en hoteles de dos estrellas u hosterías cuesta alrededor de 45 pesos. Algunos lugareños rentan habitaciones por 15 pesos diarios.Un almuerzo para dos personas cuesta entre 12 y 18 pesos.

MAS INFORMACION
Casa de Jujuy en Buenos Aires: Santa Fe 967, de lunes a viernes de 10 a 16 hs. Informes en el 4393-6096 o en el site de Internet www.jujuy.com.ar.

CABALLO ROMANO

El hipódromo de San Siro de Milán guarda el Caballo de Leonardo, la escultura ecuestre más grande del mundo. El monumento tiene una altura de 7 metros y 20 centímetros, y pesa 20 toneladas. Su historia se inicia en 1492, cuando el duque Ludovico Sforza encargó a Leonardo Da Vinci el proyecto. El genio del Renacimiento se lo tomó con calma: tardó 17 años para realizar el colosal modelo en terracota, pero el bronce no llegó nunca, porque, entre una guerra y otra, el metal fue utilizado para hacer cañones. Tuvieron que pasar casi cinco siglos para que se volviera a hablar del caballo. El mérito es de un coleccionista americano, Charles Dent, que retomó el proyecto. Dent murió en el 1994 y solamente en este verano el caballo de bronce, realizado en Estados Unidos, llegó por fin a Milán.

EL AÑO DE BORROMINI

Roma celebra el cuarto centenario del nacimiento de Francesco Borromini con la inauguración de un itinerario turístico-cultural dedicado a este artista y el fin de las obras de restauración de San Carlino alle quattro fontane. La iglesia, el claustro, la cripta y el campanario recobraron las líneas sinuosas del gran maestro de Bissone. Desde este pueblo, a las orillas del lago de Lugano en el cantón de Tesino, salieron durante siglos los picapedreros más famosos de Europa. Roma lo conmemora con una exposición en el Palacio de Exposiciones hasta el 28 de febrero, luego en Viena.

CULTURA DEL JUGUETE

Casi 30 mil juguetes que cubren un período de tres siglos constituirán a Corciano (en la región de Umbria) en uno de los más importantes museos del mundo por la rareza de las muñecas, soldaditos, muebles en miniatura, modelos de naves, trenes y coches expuestos. La colección, conocida como El Museo del Juguete de Estocolmo, estuvo nueve años en un almacén de la capital sueca hasta que la compró el industrial perusino Leonardo Servadio. El museo abrirá al inicio de este verano europeo.






La carioca Rua Direita de principios de siglo: elegancia.

IMPRESIONES *Los trópicos tristes*

Guanabara

Un joven antropólogo francés vive sus primeras impresiones de la capital del Brasil, todavía la "ciudad gentil" de Machado de Assis. Años después, ya veterano del país, de sus tribus y sus ciudades, Claude Lévi-Strauss las contó en Tristes Trópicos. En este fragmento, su encuentro con la puerta de entrada a Río de Janeiro, la bahía de Guanabara.

POR CLAUDE LÉVI-STRAUSS

Río de Janeiro es mordida por su bahía hasta el corazón; se desembarca en pleno centro, como si la otra mitad ya hubiera sido devorada por las olas. Y en cierto sentido es verdad, ya que la primera ciudad –un fuerte– se encontraba en ese islote rocoso recién bordeado por el barco y que lleva aún el nombre de su fundador: Villegaignon. Camino por la avenida Río Branco, donde antaño se levantaban las aldeas tupinambá, pero en mi bolsillo tengo a Jean de Léry, breviario del etnólogo.

Lo que primero intento discernir, en este Río de Janeiro que se me da ahora como alimento, es el sabor de esta aventura. En realidad, iba a adivinarlo un día con ocasión de una excursión arqueológica al fondo de la bahía, organizada por el *Museu Nacional* en honor de un sabio japonés. Un vaporcito nos había dejado en una pequeña playa pantanosa donde se oxidaba un viejo casco encallado; sin duda no era del siglo XVI, pero lo mismo introducía una dimensión histórica en esos espacios donde nada hacía figurar el paso del tiempo. Bajo las nubes bajas, detrás de una lluvia fina que caía sin cesar desde el alba, la ciudad lejana había desaparecido. Más allá de los cangrejos, que pululaban en el fango negro, y de los mangles, cuyo desarrollo de formas no se sabe si depende del crecimiento de la putrefacción, la selva destacaba solamente las siluetas de algunas cabañas de paja, de edad indefinida. Más lejos aún, pendientes montañosas hundían sus escarpaduras en una bruma pálida. Nos aproximamos a los árboles y alcanzamos el objetivo de nuestra visita: un arenal donde unos campesinos acababan de sacar a luz fragmentos de alfarería. Palpo es cerámica gruesa, de una factura indiscutiblemente tupí por su baño blanco bordeado de rojo y la fina redecilla de trazos negros: laberinto destinado, dicen, a apartar los malos espíritus que buscaban los huesos humanos preservados antaño en esas urnas. Se me explica que hubiéramos podido alcanzar ese paraje en auto, pues sólo dista cincuenta kilómetros de la ciudad, aunque correríamos el peligro de que la lluvia interrumpiera los caminos y nos bloqueara allí durante una semana. Eso hubiera sido aproximarnos más aún a un pasado impotente para trasfigurar ese lugar melancólico, donde Léry quizá distrajo la espera mirando el rápido movimiento de una mano morena que, con una espátula empapada en un barniz negro, formaba esas "mil pequeñas galanuras, como líneas curvas cruzadas simétricamente, lagos de amor y otras gracias" cuyo enigma examino hoy en el dorso de un tejo empapado.

El primer contacto con Río de Janeiro fue diferente. Heme aquí, por primera vez en mi vida, del otro lado del Ecuador, bajo los trópicos, en el Nuevo Mundo. ¿Cuál es el signo supremo que me hará reconocer esta triple mutación? ¿Cuál es la voz que me dará testimonio de ello? ¿Qué nota jamás escuchada resonará primero en mi oído? Lo primero que noto es algo fútil: estoy en un salón.

Vestido más livianamente que de costumbre y hollando los meandros ondulados de un revestimiento en mosaico blanco y negro, advierto un ambiente particular en esas calles estrechas y umbrosas que cortan la avenida principal; el paso de las moradas a la calzada es menos marcado que en Europa; los comercios, a pesar del lujo de sus fachadas, prolongan la exhibición hasta la calle; casi no se presta atención al hecho de estar dentro o fuera. En verdad, la calle no es tan sólo un lugar por donde se pasa, es un lugar donde uno se queda; viva y apacible al mismo tiempo, más animada y mejor protegida que las nuestras; vuelvo a encontrar el término de comparación que ella me inspira.

Pues por el momento, los cambios de hemisferio, de continente y de clima casi no han hecho otra cosa que volver superflua la delgada capa vítrea que en Europa establece artificiosamente condiciones idénticas; en primer lugar, Río de Janeiro parece reconstituir al aire libre las *Gallerie* de Milán, la *Galerij* de Amsterdam, el pasaje de los Panoramas o el *hall de la gare* Saint-Lazare.

Cuando se comparan entre sí ciudades muy alejadas por la geografía y la historia, esas diferencias de ciclo se complican además con ritmos desiguales. Cuando uno se aleja del centro de Río de Janeiro –muy al estilo de principios de siglo– se cae en calles tranquilas, largas avenidas bordeadas de palmeras, de mangos y jacarandás podados, donde se levantan villas anticuadas en medio de jardines. Como me ocurrió más tarde en los barrios residenciales de Calcuta, pienso ahora en Niza o en Biarritz bajo Napoleón III. Los trópicos no son tanto exóticos cuanto pasados de moda. Lo que los caracteriza no es la vegetación, sino menudos detalles de arquitectura, así como la sugestión de un género de vida que, antes que convencernos de haber franqueado inmensos espacios, nos persuade de que hemos retrocedido imperceptiblemente en el tiempo.

Río de Janeiro no está construida como una ciudad común. Se estableció al principio en la zona llana y pantanosa que bordea la bahía, para después introducirse entre los morros abruptos que la aprietan por todas partes, como los dedos en un guante demasiado estrecho. Tentáculos urbanos, a veces de veinte o treinta kilómetros, se deslizan al pie de formaciones graníticas cuya pendiente es tan áspera que ninguna vegetación puede adherírsele; a veces, sin embargo, sobre una terraza aislada o en un cañadón profundo, se ha instalado un islote de selva, tanto más verdaderamente virgen cuanto que el lugar es inaccesible a pesar de su proximidad; desde el avión nos parece que rozamos las ramas en esos corredores frescos y sombríos donde planeamos entre tapicerías suntuosas antes de aterrizar a sus pies. Esta ciudad, tan pródiga en colinas, trata a éstas con un desprecio que, en parte, se explica por la falta de agua en las cimas. Río de Janeiro es, en este aspecto, lo contrario de Chittagong, en el golfo de Bengala: en una llanura pantanosa, pequeños mogotes cónicos de arcilla anaranjada, luciente bajo la hierba verde, sostienen *bungalows* solitarios –fortalezas de los ricos que se protegen del calor agobiante y de la piojería de los bajos fondos–. En Río de Janeiro es al revés: esos casquetes globulosos, donde el granito parece hierro fundido, reflejan tan violentamente el calor que la brisa que circula en el fondo de los desfiladeros no puede ascender a las alturas. Quizás el urbanismo haya resuelto hoy el problema, pero en 1935, en Río, el lugar que cada uno ocupaba en la jerarquía social se medía con el altímetro: tanto más bajo cuanto más alto era el domicilio. Los míseros vivían asentados en los morros, en las favelas, donde una población de negros cubiertos de andrajos desteñidos inventaba en la guitarra esas melodías avispadas que en los días de carnaval bajan de las alturas e invaden el centro de la capital junto con ellos.

A lo lejos, la ciudad cambia tanto como hacia arriba. Cuando uno se introduce en una de esas calles urbanas que hunden sus meandros entre las colinas, todo toma aspecto de barrio. Botafogo, al final de la avenida Río-Branco, es todavía la ciudad elegante, pero después del Flamengo uno creería estar en Neuilly; hace veinte años, los alrededores del túnel de Copacabana parecían Saint-Denis o Le Bourget, pero además, con un aspecto de campiña como podría ser nuestro suburbio antes de la guerra de 1914. En Copacabana, hoy en día un erizo de rascacielos, yo sólo veía un pueblecito provinciano con su comercio y sus tiendas.

Ultimo recuerdo de Río de Janeiro, cuando ya lo abandonaba definitivamente, en la cuesta del Corcovado: un hotel donde visitaba a algunos colegas norteamericanos; se llegaba por medio de un funicular sencillamente construido en medio de las piedras; parecía un poco garaje, un poco refugio de alta montaña, con puestos de mando a cargo de servidores atentos: una especie de Luna Park. Todo eso para alcanzar, en lo alto de la colina y luego de haberme elevado a lo largo de los terrenos baldíos abandonados y rocosos que a menudo se acercan a la vertical, una pequeña residencia del período imperial, casa *térrea*, o sea de una sola planta, decorada con estucos y retocada con ocre, donde se comía en una plataforma transformada en terraza, por encima de una mezcla incoherente de edificios de hormigón, casuchas y conglomerado urbano. Y al fondo, en lugar de las chimeneas de fábrica que uno esperaba ver como límite de ese paisaje heterogéneo, un mar tropical, satinado y brillante, coronado por un claro de luna monstruoso.

Vuelvo a bordo. El barco se pone en marcha y chisporrotea con todas sus luces; desfila frente al mar que se retuerce, y semeja pasar revista a un trozo ambulante de calleja.

